

Arte que Transforma

Por María Ester Ibarra(*)

En el escenario nacional, existen ideas respecto al arte que lo sitúa como algo ajeno, que solo “pertenece” a grupos específicos y especializados, y que únicamente se expresa en lugares como museos o galerías de arte. En la misma línea, existen también quienes ven en el arte una oportunidad para relacionarse con otros y su entorno, desarrollándolo en espacios que van más allá de cuatro paredes.

Del mismo modo, su evolución histórica ha ido de la mano con el contexto social, cultural y político en que se desarrolla. Antes lo relevante era representar la obra con fines religiosos; luego, se reemplazaron los frescos por óleos, permitiendo más tiempo a la reflexión del trabajo; actualmente, la mimesis del renacimiento o la estética romántica del siglo XIX, donde primaba la exaltación del sí mismo y del impulso creador, quedaron atrás, y el arte moderno y el arte contemporáneo ya no trabajan bajo paradigmas de belleza y buscan cuestionarlo todo. El arte dejó de ser un arte de obra, para convertirse en un arte de procedimiento.

Así, es que hoy es normal saber de artistas que intervienen con su obra en espacios públicos y, además, lo hacen con fines políticos o comprometidos con determinados colectivos sociales. El concepto de arte público parece cada vez menos lejano, y la ciudadanía, a su vez, cada vez menos ajena a ello. Para Lippard (2001), el arte público se define como

“cualquier tipo de obra de libre acceso que se preocupa, desafía, implica y tiene en cuenta la opinión del público para quien o con quien ha sido realizada, respetando a la comunidad y al medio”.

A esto, agrega que sin importar lo grande, expuesta o de moda que esté una obra, esta se considera privada cuando no encaja en la definición antes expuesta. A raíz de ello es posible establecer que quienes en épocas remotas solo eran espectadores, se han convertido, poco a poco, en elementos imprescindibles para que la obra artística sea considerada como tal.

Tener en cuenta la opinión del público e incluso hacerlo parte de la obra, ha transformado al artista en un actor crítico capaz de relacionarse con el contexto social en que se encuentra inmerso, adquiriendo un rol como catalizador de los cambios sociales que ocurren en el entorno.

No obstante, ¿pueden realmente estas manifestaciones artísticas tener verdaderas repercusiones en la esfera pública?

Para que esto suceda, no basta con solo integrar personas por fuera del medio artístico a una obra, es también necesario concebir el arte como un proceso social y, puesto que aquí el concepto de *lugar* se torna esencial, entender que éste y cultura son inseparables.

Mirando alrededor

Actualmente, nos encontramos en un mundo altamente globalizado, interconectado de tantas formas que ya ni siquiera podemos contar. Consecuencia de esto, el concepto de multiculturalidad se ha mantenido en el

debate ya que, a pesar de considerarse un rasgo esencial de ser reconocido y respetado en todos los rincones del mundo, no siempre es así.

En el caso de Chile, la desventaja al respecto comparado con países vecinos es abismante. De hecho, esta característica ni siquiera es reconocida constitucionalmente, como sí lo es en Colombia o Venezuela.

Familiarizarse con el lugar y su historia es vital si se quiere ir más allá de la función reflexiva del arte. Lippard (2001) manifiesta que

“Si nos miramos a nosotros mismos con una mirada crítica, como parte de un contexto social, como habitantes, consumidores, espectadores o turistas, podremos llegar a entender nuestro papel en los procesos naturales que determinan nuestro futuro” (p.54).

En consecuencia, para que el sentido de pertenencia al lugar en que se encuentra sea “real”, se debe conocer el territorio en un sentido histórico y experiencial.

Estas ideas que hablan de un arte más comprometido con el lugar, son resultado de un creciente interés de los ciudadanos por mirar lo que ocurre alrededor y querer dejar constancia de lo que desean ver a través del arte, además de la intención de ir más allá del arte como medio de propaganda al servicio del expansionismo y colonialismo.

Activismo político y social

En el escenario recién mencionado, se reconocen dos maneras de actuar en la esfera pública: por un lado, la actividad de artistas que intervienen con fines políticos y, por otro, quienes lo hacen en el seno de grupos activistas comprometiéndose con colectivos sociales. (Aznar e Iñigo, 2007)

En base a ello se refuerza la idea del arte público como creador de espacios políticos, donde se asumen identidades y compromisos que contribuyen al crecimiento de la cultura democrática.

Un lugar donde convergen estas formas de actuar, es en el arte activista, definido como *“una forma de arte político que se mueve en un territorio intermedio entre el activismo político y social, la organización comunitaria y el arte”*. (Aznar e Iñigo, 2007).

Es decir, es la confluencia del mundo del arte y del mundo del activismo político y la organización. Se trata de una forma de acción pública y con compromiso, que a través de sus elementos artísticos y estéticos busca, en mayor o menor medida, un cambio social.

También, puesto que su naturaleza es pública y colectiva, solo se valida mientras sea capaz de producir esfera pública y construir consensos que le den sentido a esta. Es por esto que su significado solo se hace presente por medio de su proceso de realización.

La realidad chilena

En el contexto local existen variados ejemplos de esto. Tal es el caso de “A Chile”, de Elías Adasme, quien en el contexto de la dictadura militar, asumía su propio cuerpo como soporte junto al mapa del país, a modo de representar la tortura y el dramatismo de las carencias de la época, a través de la desnudez corporal. El objetivo era, posteriormente, imprimir afiches de esta fotografías para pegarlos en diferentes lugares de Santiago y contar cuánto tiempo duraban ahí.



Fuente: <http://culturacolectiva.com/>

En la misma época es que **Alfredo Jaar** realizó “Estudios sobre la felicidad”. Se trataba de ocho fotografías en blanco y negro, repartidas en diferentes calles de Santiago, en las que figuraba la pregunta “¿Es usted feliz?”.



Fuente: <http://culturacolectiva.com/>

En estos ejemplos, tanto Adasme como Jaar actuaron como “catalizadores para cambios”, activando la autoexpresión y autorrepresentación de los chilenos, quienes solo por el hecho de encontrarse, quizá casualmente, con estas manifestaciones artísticas, se convirtieron en colaboradores directos de ellas. Sin las

personas que vieron las fotografías o los afiches, las obras no se hubiesen concretado y el carácter colectivo del arte activista hubiese desaparecido.

Un caso más actual, pero impulsado también por el mismo suceso histórico, es “quererNOver”, realizada para conmemorar los 40 años del golpe militar el año 2013.

La acción consistió en formar una línea con 1210 cuerpos acostados, durante once minutos. Además, la obra, que contemplaba desde La Moneda hasta Plaza Italia, buscaba representar a los más de mil detenidos desaparecidos en dictadura.

Aquí, la realización de la obra fue protagonizada y asumida por todos quienes acudieron a participar de ella, cuya convocatoria fue de carácter abierto y se difundió por redes sociales.

Del mismo modo, quienes fotografiaron, grabaron y luego divulgaron ese material por diferentes medios de comunicación, se transformaron también en parte de la comunidad activa que formó parte del proceso de realización y recepción.

Obras como estas, hasta con 30 años de diferencia entre ellas, están cargadas de referencias conceptuales ligadas al contexto político de la época, y cuya representación simbólica busca recordar experiencias y sensaciones pertenecientes a un trozo importante en la historia del país.

La “Casa de vidrio”, las fotografías de Spencer Tunick a más de cuatro mil chilenos desnudos en el Parque Forestal, “Baby Vamp” y las jugueras con peces vivos en el museo de arte contemporáneo, son más ejemplos de intervenciones que fueron expuestas a diversas lecturas por parte de la ciudadanía.

En el arte público, la calle es el soporte, y por tanto, al ser una representación masiva y colectiva se debe considerar el contexto temporal, espacial y social del entorno, tal como se hizo en los casos anteriores.

Aún queda por cumplir

A pesar de la existencia de casos como los ya nombrados, tal como se decía al inicio, aún se encuentra en el inconsciente colectivo nacional, la idea de que la relación del “chileno medio” con el arte refleja ignorancia y desinterés.

El arte público demuestra que sí existe interés, uno que, por supuesto, hace falta reforzar, pero que está ahí, a la espera de ser despertado. Cuando el arte se expresa en el espacio público, surge inevitablemente un sentido de pertenencia que refuerza la identidad, tanto del lugar, como de quienes pasan a formar parte de la obra.

Por otra parte, para que el escenario chileno en esta área se desarrolle de manera más efectiva, es necesario entender al arte como un agente transformador de sociedades y, más aún, comprender que la cultura va de la mano con las transformaciones sociales. El arte activista es un claro ejemplo de esto.

Como propone Avaca (2006), “*el arte propone naturalmente una estructura democrática e inclusiva, donde se borran las diferencias de género, cultura y nivel socioeconómico*”. El desafío es saber aprovechar esta característica del arte, para así comprender al fin, que es posible hacer cambios reales en la sociedad a través de él.

(*) Sobre el Autor: María Ester Ibarra cursa V año de periodismo en la Universidad de Santiago de Chile (USACH). El presente texto fue realizado para la cátedra "Arte y Estética Contemporánea" correspondiente al diplomado en Gestión Cultural impartido por la casa de estudios.

Referencias bibliográficas

1. Blanco, Paloma; Carrillo, Jesús; Expósito, Marcelo. *Modos de hacer, arte crítico, esfera pública y acción directa*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001.
2. Johnson, Corinne. *El arte como herramienta para la transformación social*, Barcelona, La Casa Amarilla, 2006.
3. Aznar, Yayo; Iñigo, María. *Arte, política y activismo*, n°10, Vol 1, 2007.